



IdIHCS Instituto de Investigaciones en
Humanidades y Ciencias Sociales
Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Género

Eje 3:
Corrientes feministas
Coordinadoras Micaela Anzoátegui y Magalí Bátiz

Un análisis de las narrativas construidas por las feministas de ATEM 25 de noviembre, en los ochenta, sobre el feminismo local precedente

Catalina Trebisacce
UBA-CONICET

*A Nérida Koifman con profunda admiración,
porque los caminos de la vida y de la militancia nos han reunido una y otra vez.*

Introducción

La historia del feminismo de la década del 70 en Argentina ha sido objeto de algunas investigaciones emprendidas por jóvenes historiadoras decididas a desafiar la agenda de temas relevantes que la historiografía local reservaba para dicha década³⁸. A pesar del entusiasmo y el esfuerzo, estos estudios no consiguieron abandonar el estadio exploratorio y fragmentario de cualquier inicio de investigación. Hay quienes aseguran que las causas de esta situación estriban, por un lado, en la escasez de fuentes documentales y, por otro, en el desprecio que mantiene la historiografía para con estas temáticas. Sin embargo, en el caso particular del feminismo de los años 70 considero que existe, además de las mencionadas causas, otra línea de razones que explican el silencio o, mejor dicho, el tartamudeo historiográfico sobre dicha experiencia. En esta ocasión, procuraré comenzar a transitar esta otra línea de razones a partir del análisis de los relatos construidos en torno a las feministas de los 70 por parte de feministas posteriores, específicamente por la agrupación ATEM -25 de noviembre. Para ello me serviré de las herramientas metodológicas que brindan los estudios de memorias, atentos no simplemente a la recuperación del relato sobre el pasado sino, y especialmente, interesados en el análisis del modo en que éste fue construido. Pues, los estudios de memoria aseguran que se producen sentidos en los modos en que se construyen los relatos del pasado, y que estos modos merecen ser analizados por sí mismos, con cierta independencia respecto del relato que cuentan. Los modos de producción de relatos sobre el pasado, que corresponde a otro tiempo histórico que el tiempo pasado que narran, intervienen inevitablemente en el relato del pasado. Esa intervención amerita también un estudio.

38 Vassallo, Alejandra: " 'Las mujeres dicen basta': movilización, política y orígenes del feminismo argentino en los '70" y Grammático, Karin "Las 'mujeres políticas' y las feministas en los tempranos setenta: ¿un diálogo (im)posible?" en Andújar, Andrea; et al. *Historia, Género y Política en los 70*. En <http://www.feminaria.com.ar/colecciones/temascontemporaneos>, 2005; Feijoo, Lucía y Sanchez, Ana: *Feminismo y socialismo en los '70: La experiencia de la izquierda socialista en el movimiento de mujeres en Actas de las XI Jornadas Interescuelas/Departamento de Historia, Tucumán*, 2007.

La elección de la agrupación no es caprichosa. ATEM se fundó hacia comienzos de los años 80 y compartió sus primeros años de vida con algunas reediciones de los grupos y espacios compuestos por feministas de los 70³⁹. Pero además ATEM desde sus inicios y hasta la actualidad⁴⁰ tuvo y mantiene como objetivo central impulsar el movimiento feminista local propiciando la difusión de las distintas corrientes del feminismo internacional e impulsando debates al interior del feminismo local a partir de jornadas y encuentros sistemáticos⁴¹. En el marco de estas tareas y objetivos, ATEM ha necesitado (re)componer una historia del feminismo en Argentina. Como cualquier movimiento social, ha vuelto los ojos al pasado buscando reconocer a sus antecesores/as en la lucha.

Concretamente, estudiaré la revista feminista *Brujas*, publicación editada por ATEM, desde su primer número, que se publicó en 1983, hasta el número 35 que lo editaron en el 2009⁴². Como puede adivinarse, no todos los números han resultado relevantes de la misma manera pero incluso aquellos en los que las referencias al feminismo anterior son marginales o nulas brindan un sentido cuando se los contempla en su conjunto.

Como demostraré a continuación, la preocupación y el modo en que las militantes de ATEM (de ahora en adelante atemas) por la reconstruyeron la historia⁴³ del feminismo, mutará a lo largo de los 28 años de vida de la agrupación, en función de los distintos contextos históricos, políticos y sociales. Procuraré, entonces, evidenciar las distintas narrativas construidas desde las páginas de *Brujas* sobre del feminismo en Argentina, poniendo especial atención en los relatos sobre las feministas de los setenta. Asimismo, propondré algunas interpretaciones sobre las razones de las variaciones de estos relatos.

Considero que este análisis será de utilidad para iluminar y plantear otro orden de razones que expliquen la situación precaria y marginal de la historia del feminismo en la historiografía local. Pues sostengo que las distintas versiones genealógicas desplegadas las *Brujas* sobre el feminismo precedente -que reproducen y producen los sentidos compartidos en el campo feministas en torno a su propia historia- han sido tomadas como fuentes documentales primarias sin someter a análisis al actor político productor del discurso. Esto es especialmente importante para el caso de la historia del feminismo de los 70, con quienes las militantes feministas posteriores tuvieron (o sintieron que tuvieron) marcadas diferencias.

A fines no solamente expositivos sino también interpretativos, presentaré la publicación dividida en tres momentos, que detallo a continuación.

1. Un tartamudeo; o huellas borroneadas del feminismo de los 70 y una discusión inconclusa sobre el sentido del feminismo

Joana Maria Pedro, una investigadora feminista de la Universidad Federal de Santa Catarina (UFSC), Florianópolis, analizando las narrativas fundadoras del feminismo brasileiro de la década de los setenta, afirmaba

Há uma narrativa de "origem" do ressurgimento do feminismo no Brasil na década de 1970, que prevalece até os dias atuais. Essa narrativa foi resultado de disputas de poder entre diversos grupos feministas, e entre estes e os diversos personagens envolvidos na luta contra a ditadura militar [...] O feminismo no Brasil na década de 1970, tem histórias entrecruzadas e conflitivas. Essas histórias merecem uma análise mais detalhada (2006:250).

39 Como fue el caso de la OFA (Organización Feminista Argentina) que fue la reedición del MLF (Movimiento de Liberación Feminista), presidido por María Elena Oddone. O el espacio de encuentro *Lugar de Mujer* fundado por ex militantes de la UFA (Unión Feminista Argentina), Marta Miguez, Hilda Rais y Sara Torres, entre otras.

40 Actualmente es la agrupación feminista más antigua, que aún marca agenda de militancia en el feminismo local.

41 ATEM ha procurado, por un lado, propiciar los debates al interior del feminismo mediante la divulgación de su publicación *Brujas* y a través de las Jornadas ATEM, y por otro, impulsar la formación de las mujeres en el feminismo mediante la gestación de los "Encuentros Nacionales de Mujeres", ámbito de reunión y de debate en el que confluyen miles de mujeres anualmente desde 1986.

42 ATEM ha sacado un número más de *Brujas* que no he llegado a incluir en esta ocasión.

43 Todas las veces que escriba "historia(s)" estaré refiriéndome a producciones genealógicas, en el sentido foucaultiano del término, y no la Historia con mayúscula a la que llamaré historiografía o relatos historiográficos. El sentido que Michel Foucault da al concepto genealogía, siguiendo a Nietzsche, es compatible a las herramientas teórico metodológicas que proponen los estudios de memorias, que también toman a Nietzsche. Véase Foucault, Michel "Nietzsche, la genealogía, la historia", *Metafísica del Poder*, Madrid, La Piqueta, 1992.

Estas reflexiones de Pedro me impactaron inmediatamente por los ecos que encontré para el caso local. De hecho, podríamos servirnos de estas reflexiones practicando una reformulación en el siguiente sentido *Hay un vacío en la narrativa "de origen" del (re)surgimiento del feminismo en Argentina en la década del 1970. Y este vacío es resultado de disputas de poder entre diversos grupos feministas, vinculados de distinta manera con la experiencia política de los setenta pero especialmente con la militancia por los derechos humanos en la década siguiente.* Esta reformulación refleja, al menos, el espíritu del primer período que demarco aquí, que comprende desde el primer número de *Brujas* hasta el número 7, entre 1983 y 1984.

En estos siete números encuentro dos características destacables que me permiten las afirmaciones precedentes. La primera de ellas consiste en la existencia de *huellas* del feminismo de los años setenta, huellas que evidencian la existencia un relato que no quiere ser contado. Como puede observarse ya en el primer número, Nérida Koifman, feminista de ATEM y comprometida militante sindicalista en su juventud, publica una carta abierta a Bernardo Neustadt, a través de la cual hace un descargo contra el conductor por la presentación que hizo del libro *El género Mujer* de Leonor Calvera. Leonor Calvera fue fundadora y activa militante de Unión Feminista Argentina (UFA) hasta 1973, momento en que se aleja de esta agrupación, pero comienza a colaborar ocasionalmente con la publicación de la revista feminista *Persona* del Movimiento de Liberación Feminista (MLF)⁴⁴. En esta ocasión Nérida omite las referencias que ligan a la autora del libro con el feminismo de los años 70 y presenta a Leonor simplemente como una intelectual⁴⁵.

En este mismo número se reproduce una extensa nota (que tendrá continuación en el número 2) de unas feministas norteamericanas que explican en qué consisten los grupos de autoconciencia o de concienciación, que fueron una experiencia importante de la militancia feminista de los años 70. A tal punto que para la UFA y el MLF esta práctica representó uno de sus ejes centrales de militancia⁴⁶. Sin embargo, en las breves líneas que las atemas dedican a la presentación de este artículo no se produce ninguna mención explícita a que ésta fuera una práctica elegida por sus antecesoras en Argentina, simplemente afirman [los grupos de autoconciencia fueron] *la chispa que marcó el comienzo de la segunda oleada de feministas que se ha extendido al mundo entero*⁴⁷. Llama poderosamente la atención este silencio, se percibe el rastro de otra huella.

Por otra parte, en su número 7 *Brujas* publica una despedida a una militante feminista de los años 70, Inés Cano, fallecida por entonces de la que dicen *conocíamos tu trayectoria feminista de los años 70 y tu función de periodista comprometida con los problemas de la mujer, desde la cual nos apoyaste tantas veces.* En el marco de la nota la referencia a su militancia feminista en los 70 parece anecdótica. Se pronuncia como queriendo no pronunciarla. No hay una inscripción de Cano a alguna de las agrupaciones que transitó y/o fundó en aquellos años. No se produce mención, por nombre propio, de las agrupaciones que tuvieron lugar en aquella década. Quedan las *huellas*, aquí y allá, de un feminismo anterior que no se ha querido recordar.

La segunda característica destacable de estos primeros siete números -a los fines de este análisis, claro está- la encarnan varios artículos firmados por la agrupación y/o por Margarita (Magui) Bellotti y Marta Fontenla⁴⁸, en los que se intenta estabilizar una caracterización/definición del feminismo o de la militancia feminista. A parecen los artículos "A puntas para una definición del feminismo en Argentina"⁴⁹; o "¿Qué es para mí el feminismo?" por Marta Fontenla⁵⁰; o "El feminismo como ideología y como práctica política" por Margarita Bellotti⁵¹; o "El feminismo como movimiento político" también por Margarita Bellotti⁵². Encuentro destacables a estos artículos porque considero que representan la otra parte de la discusión con el feminismo precedente de los años 70. Una parte de la componen los silenciamientos buscados del feminismo de los 70 y

44 La UFA se fundó en 1970 y se autodisolvió en 1976. El MLF fue creado por María Elena Oddone en 1972, entre 1974 y 1975 publica 6 números de la primera revista feminista del período, *Persona*. En 1976 se autodisuelve.

45 Koifman, Nérida: "A propósito de la presentación del libro *El género mujer*", *Brujas*, p.4, año 1, nº1, s/f, circa 1983.

46 Véase Calvera, Leonor *Mujeres y feminismo en la Argentina*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1990.

47 Sin autor: "Los grupos de autoconciencia. Primera parte", *Brujas*, año 1, nº 1, p.8, s/f y S/a: "Una guía hacia la autoconciencia. Segunda parte", *Brujas*, año1, nº 2, p.9, s/f.

48 Margarita Bellotti y Marta Fontenla son militantes más destacadas de ATEM, por su incansable trabajo y por su inevitable liderazgo.

49 *Brujas*, año1, nº 3, p.5, s/f.

50 *Brujas*, año 2, nº 4, p. 4, s/f.

51 *Brujas*, año 2, nº 6, p.12, noviembre 1984.

52 *Brujas*, año 3, nº 7, p.9, marzo 1985.

la otra, una disputa por la definición de feminismo que tiene como referente oculto las prácticas y definiciones que desarrolló el feminismo de los años 70.

En "A puntas para una definición..." se afirma: *El feminismo es un movimiento revolucionario que cuestiona y propone transformar la sociedad patriarcal en todas sus instancias, desde la estructura económica y la relaciones sociales, hasta la ciencia, el arte, la tecnología y el conjunto de las estructuras de poder, desde el Estado a la familia y las relaciones interpersonales* (Brujas, año 1, nº 3, p.5, el subrayado me pertenece). Una definición que pareciera coincidente, en algunos puntos, con la que proponían algunas de las militantes feminista de los 70. Afirmaba María Luisa Bemberg, una de las fundadoras de la UFA, en una nota publicada en la revista *Claudia* en julio de 1973 *El feminismo es, sin duda, una revolución que abarca a la mitad de la humanidad, sin distinción de condiciones ni de razas* (p.49, el subrayado me pertenece)⁵³.

Y las coincidencias se extienden al resaltar, tanto las feministas de los 70 como las atemas, la inauguración que conlleva el feminismo de una nueva dimensión de la política: la subjetiva. En el primer número de *Persona* (MLF) se sostiene que *[el feminismo] es un instrumento para conocer la realidad, la realidad externa -social, relacional- tanto como la realidad interna -psicológica, emocional, mental-. Es una herramienta cuyo funcionamiento permite seccionar lo histórico y lo cotidiano de modo tal como nunca antes fue intentado. Y este corte pone de relieve estratos nada o mal conocidos* (p.4)⁵⁴. Por su parte, en "A puntas para..." las atemas escriben *El feminismo redefine el concepto de política en dos aspectos: a) implicando tanto el ámbito público como el privado, por entender que en ambos se desarrollan relaciones sociales de poder desigual. [...] b) Incorporan el elemento subjetivo a nivel de la elaboración de la teoría política* (p. 5).

Sin embargo, es de notar las atemas enuncian y enfatizan un aspecto de su caracterización del feminismo que está ausente en las definiciones de las militantes de los 70. En distintos números de *Brujas* se insiste en remarcar el carácter anticapitalista y tercermundista, latinoamericano en contexto posdictatorial, del feminismo que ellas proponen. A firman: *Contextualizar el movimiento feminista es una necesidad que marca su crecimiento. El feminismo debe contextualizar (sic.) sus objetivos y sus luchas en el lugar en que actúa. En Argentina el feminismo debe tomar posiciones antiimperialistas, a favor de los derechos humanos y de la lucha de clases* (p. 7, el subrayado me pertenece)⁵⁵.

Definiciones, estas últimas, que no eran sostenidas por las mujeres de los 70 quienes celebraban poder emprender una militancia que trascendiera las inscripciones políticas y de clase. Es evidente que las feministas de los setenta no pudieron tomar -o negarse a hacerlo- las banderas de los movimientos de derechos humanos pero sí pueden registrarse diferencias, respecto de las atemas, en la posición tomada sobre la militancia política⁵⁶. El feminismo convoca, decía Bemberg (UFA), *a mujeres pobres, negras y blancas, a trabajadoras explotadas, a amas de casa aprisionadas entre las rejas de la casa soñada, a estudiantes que despiertan ante el hecho de que ser atractivas sexualmente no es un logro culminante, a militantes que descubren que en el seno de los movimientos de liberación no son libres...* (p. 49)⁵⁷. Mientras que en la *Brujas* se delineaba como uno de los objetivos del feminismo *Construir una realidad sin relaciones jerárquicas. Para ello es necesario cuestionar la propiedad privada, las opresiones nacionales, de clase, de raza, de etnia* (p.7, el subrayado me pertenece).

En el séptimo número de *Brujas* se publicó un artículo de Margarita Bellotti en el que puede leerse una apretada caracterización del feminismo de los 70 que permite comprender las distancias que las militantes de ATEM entendían que se abrían entre un feminismo y el otro. Escribió Magui:

Hasta ahora, las tareas emprendidas por el feminismo en la Argentina, han tenido las limitaciones propias de la escasez numérica de las militantes, la ausencia casi total de debate sobre ideas y las políticas, el conocimiento parcial de la realidad de las mujeres, la composición fundamentalmente de clase media urbana y los limitados contactos con otros sectores de mujeres.[...] En segundo lugar, las políticas feministas han adolecido hasta ahora de cierto grado de improvisación y desinterés por analizar la situación concreta de las mujeres en nuestro país e indagar en las diferencias que determinan las distintas posiciones de clase, raza o formas de sexualidad, todo lo cual genera muchas veces propuestas

53 Barancchini, Diego "María Luisa Bemberg. UFA con los hombres!" en *Claudia*, julio 1973.

54 Editorial, *Persona*, año 1, nº 1, oct. 1974.

55 "A puntas para una definición del feminismo en Argentina", *Brujas*, año 1, nº 3.

56 Todas las veces que escriba simplemente "militancia política" o "militantes políticas/os" me estaré refiriendo a la militancia en el sentido clásico y restringido del término y no a la militancia feminista que supone una revisión de los límites de la clásica a partir de politizar lo privado.

57 Barancchini, Diego "María Luisa Bemberg. UFA con los hombres!" en *Claudia*, julio 1973.

abstractas e inadecuadas a la realidad en nuestra sociedad (p. 11-12, el subrayado me pertenece)⁵⁸.

De este feminismo, que podemos traducir groseramente como “apolítico” y “burgués”, es del que las atemas buscaban desentenderse. Y desentender, asimismo, al movimiento feminista local.

En el quinto número de *Brujas* en un artículo titulado “8 de marzo: Hacia la unidad y organización de las mujeres” Bellotti ensaya lo que entiendo podría pensarse como la primera versión genealógica del feminismo mundial y del local. Dice:

Retomamos un camino que iniciaron otras mujeres a lo largo de la historia: las romanas que reclamaban el uso de transportes públicos que les eran negados al sexo femenino, los millones de “brujas” que fueron quemadas en las hogueras de la Inquisición, los clubes de la Revolución Francesa, las obreras de la fábrica Cotton también quemadas en 1908 (por qué esa insistencia de los opresores con el fuego?), las obreras textiles que dieron comienzo en un Día Internacional de la mujer en 1917 a la insurrección que acabó con el régimen zarista ruso, las feministas de fines del siglo XIX y comienzos del XX, las mujeres del partido peronista argentino (luego rama femenina), las feministas de los años 60-70, las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo (p. 5-6)⁵⁹.

Nótese que el feminismo de los 70 es apenas mencionado, casi un susurro, sin nombre propios ni referencias claras a las organizaciones; y es presentado en línea de continuidad con el movimiento político peronista y antecediendo a los movimientos por los derechos humanos. Lo poco que se dice sobre las feministas de los 70 puede ser completado por lo que se intuye o desprende de esta ordenada enumeración.

Como muchos autores lo han explicado ya, la construcción de los relatos de memoria se encuentra más ligada al presente y al futuro que al pasado mismo. Sostiene Joël Candau *la memoria no es una facultad más o menos fiel repositora del pasado tal y como este sucedió, sino una actividad compleja que, según lo que esté en juego y los conflictos personales y sociales, conserva, transmite, olvida, abandona, expulsa, destruye, censura, embellece o sublima el pasado* (Candau, 2002: 87). La memoria no es ni falsa ni cierta, es una actividad de reconfiguración del pasado a partir de un presente determinado. En este caso, el presente estuvo dado por el contexto de transición democrática en los primeros años del gobierno de Raúl Alfonsín. Fue un breve período preñado de esperanzas de justicia para el campo social. La agenda política de entonces estuvo comprometida con la necesidad de denunciar los acontecimientos producidos durante la última dictadura militar. En este contexto las atemas -algunas ex militantes de izquierda, otras simpatizantes- encontraron dos caminos para representar su pasado, es decir, la historia del feminismo local. Por un lado, en ocasiones optaron por el silenciamiento de aquella militancia que no se declaró comprometida con los procesos revolucionarios de entonces, mientras que, en otras ocasiones, intentaron ensayar ligeras y ambiguas genealogías en las que poder inscribir al feminismo de aquellos en el mapa de radicalización política de entonces. La conjunción de estas dos estrategias para el abordaje del pasado del feminismo dio por resultado un tartamudeo. Un tartamudeo que fue la genealogía posible para las atemas en dicho contexto.

II. Una forclusión; o construyendo la historia propia del feminismo, de espaldas al feminismo de los 70

A partir del séptimo número y hasta el número 26, es decir, desde 1984 hasta 1999, *Brujas* elaboró una sección llamada “Mujeres feministas en la historia”. En ella se recuperaron las biografías de diferentes mujeres, especialmente argentinas, que han sobresalido en la historia, como fueron Flora Tristan⁶⁰, Alicia Moreau⁶¹, Juana Rouco Buela⁶² -junto a otras mujeres anarquistas⁶³-, María Rosa Oliver⁶⁴, Emma

58 Bellotti, Margarita “El feminismo como movimiento político”, *Brujas*, año 2, nº 7.

59 Bellotti, Margarita “8 de marzo. Hacia la unidad y organización de las mujeres”, *Brujas*, año 2, nº 5.

60 Bothorel, Nicole y Laurent, Marie “Mujeres feministas en la historia. Flora Tristan”, *Brujas*, año 3, nº 7, marzo 1985, p. 20.

61 Miraldo, Viviana “Mujeres feministas en la historia. Alicia Moreau”, *Brujas*, año 3, nº 9, nov. 1985, p. 9.

62 Pérez Portillo, Olga “Mujeres feministas en la historia. Juana Rouco Buela”, *Brujas*, año 6, nº 14, nov. 1988, p. 12.

63 Bellucci, Abel “Mujeres feministas en la historia. La lucha de las mujeres anarquistas en Argentina”, *Brujas*, año 7, nº 15, nov. 1989, p. 2.

64 Navarro, Marysa “Mujeres feministas en la historia: María Rosa Oliver”, *Brujas*, año 9, nº 16, nov. 1990, p. 36.

Goldman⁶⁵; Alfonsina Storni⁶⁶ y Carla Lonzi⁶⁷. "Mujeres feministas en la historia" fue una sección que rescató del olvido a mujeres contestatarias, que desafiaron los mandatos de su época aunque no todas ellas fueran feministas.

A lo largo de todos los años (nótese que es el período más largo) la historia del feminismo fue construyéndose a partir de los retratos de mujeres, en la mayoría de los casos, no feministas sino militantes políticas como fueron Moreau u Oliver. Incluso en este período, aunque por fuera de la sección, *Brujas* publicó un artículo que recupera la conflictiva -para el feminismo- figura de Evita. La autora del artículo, Marysa Navarro, explícita y fundamente esta manera de intervenir sobre el pasado.

En casi todos los países donde se han desarrollado movimientos feministas en estas últimas décadas, las feministas han vuelto la mirada hacia el pasado para buscar sus raíces, enriquecer y fortalecer su comprensión del presente, establecer continuidades e inscribir este nuevo conocer en una historia que ignora a las mujeres y su memoria. En muchos casos, esta preocupación ha tenido también el propósito de redescubrir figuras femeninas y recuperarlas para el feminismo (p.31) ⁶⁸.

Este gesto generoso, de considerar feministas a quienes no lo han sido, que a su vez amplían las filas del feminismo, contrasta con la ausencia absoluta de biografías, historias o referencias sobre las militantes feministas de los años 70 de la Argentina. En las páginas de *Brujas* se han evitado hasta las más mínimas referencias de aquel feminismo. No se trata de un silenciamiento o un olvido que deja huellas, se trata de una forclusión. Este concepto lacaniano, que supone una represión que no deja huella en el inconciente, forzado, claro está, puede graficar bien la diferencia entre el período anterior de silenciamiento y éste. Esta forclusión debe de ser entendida como un gesto política, como una decisión a no dar testimonio de la existencia de aquel feminismo. Esta decisión forma parte de lo que considero el segundo ensayo genealógico del feminismo local producido desde las páginas de *Brujas*.

Quizás sea necesario complejizar este punto, aclarando que las notas de la sección, en la mayoría de los casos, fueron escritas por mujeres allegadas a ATEM y no por atemas. Que las propias militantes de ATEM no tomaran la pluma para escribir su historia podría estar hablando de una ausencia de direccionalidad en la construcción de los relatos del pasado pero sobre todo habla de la pérdida de relevancia que en este período tuvieron las disputas sobre el pasado. Acompañando este cambio de prioridades, puede verse que los artículos de Bellotti y de Fontenla, o aquellos firmados por ATEM, abandonan las discusiones e intentos de definición del feminismo. Una disputa mantenida el período anterior con los espectros del feminismo de los 70. En este segundo momento, Magui y Marta vuelcan sus energías a escribir y fomentar los florecientes encuentros de mujeres y los encuentros feministas, planteando discusiones en torno a la autonomía del movimiento⁶⁹. La construcción de una historia del feminismo es puesta en manos de amigas feministas, no es ya un objetivo central de las atem.

Es importante considerar que este período señalado se inscribe en los años 90⁷⁰, tristes años para la militancia política, desfavorables para cualquier organización partidaria. En este sentido, los relatos sobre un pasado político, desde el peronismo clásico pasando por la resistencia y hasta la radicalización de los setenta, parecían narraciones de otra era, en algún punto, unimaginables o triviales. En este clima de época, la historia tomó la forma un cúmulo de anécdotas. De alguna manera, la sección "Mujeres feministas en la historia" no pudo escapar a este clima. Pero Como contra cara del período, ante la desidia y el hartazgo social para con la política partidaria e institucional, las atemas, como otros movimientos sociales nacidos en los 90, tuvieron más

65 Pérez Portillo, Olga "Mujeres feministas en la historia. Emma Goldman", *Brujas*, año 10, n° 17, nov. 1991, p.3.

66 Tchaldy, Elena "Mujeres feministas en la historia. Alfonsina Storni", *Brujas*, año 12, n° 20. oct. 1993, p. 41.

67 Oria, Piera "Mujeres feministas en la historia. Carla Lonzi", *Brujas*, año 18, n° 26, oct. 1999, p. 61-66.

68 Navarro, Marysa "El Feminismo y Evita", *Brujas* n° 18 año 11, nov. 1992.

69 Véase Bellotti, Margarita "Primer Encuentro Nacional de Mujeres", *Brujas*, año 4, n° 10, nov. 1986, p. 30; Bellotti, Margarita "1º Encuentro de Feministas Lesbianas de Latinoamérica y el Caribe", *Brujas*, año 6, n° 12, marzo 1988, p.26; Bellotti, Margarita "¿Hacia un movimiento autónomo de mujeres? los encuentros nacionales", *Brujas*, año 6, n° 14, nov. 1988; Fontenla, Marta y Bellotti, Margarita "V Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe", *Brujas*, año 10, n° 17, nov. 1991.

70 Si bien el período que señalo comienza casi media década antes del inicio cronológico de la década de los 90, considero que el período al que me refiero se empieza a gestar con el deterioro del gobierno radical que culmina con las leyes de Obediencia debida y Punto Final.

chances para fomentar la organización. Y, con comprensible criterio, éste fue el objetivo central elegido por las atemas para el período.

III. Una victoria; o ahora sí, las feministas también recuperan sus años setenta

En este tercer período que demarco, que se inicia en con el número 27 de la publicación, desaparece la sección "Mujeres feministas en la historia" y aparece, aunque con más irregularidad, la sección "Historias del feminismo". Esta nueva sección no se ocupa de recuperar la historia del feminismo en los términos que podríamos imaginarnos, de feminismos históricos, sino que procurará dar cuanta de distintas experiencias feministas contemporáneas.

Junto a este rediseño de la publicación irrumpe una novedad en cuanto al tratamiento del feminismo de los 70. En el número 27 de *Brujas*, de octubre de 2000, aparecen por primera vez -después de casi dos décadas- los nombres propios de las agrupaciones feministas de los 70. En el artículo titulado *Políticas y lenguajes feministas* Margarita Bellotti escribe extensamente y con todas las letras y nombres sobre aquellas diferentes experiencias de los 70.

UFA es el primero y se inicia en 1970. Una actividad insoslayable de esta agrupación fue la formación de grupos de concientización o autoconciencia [...] Realizaron muchas otras actividades: debates, volanteadas, testimonios filmados, reportajes en medios de comunicación, etc.[...] En todos estos volantes, hablan a las mujeres, apelando a la experiencia y a la identificación, con expresiones como "hermana... no estás sola... tus problemas no son individuales..." [...] Se habla de "opresión", "esclavitud", "hermandad", "liberación", "nueva mujer", "conciencia nueva". El MLF, por su parte, creado en 1972, usa un lenguaje feminista radical, más agitativo y con un fuerte tono de denuncia, aunque sin dejar de lado las cuestiones ideológicas y conceptuales. Habla de patriarcado, sistema de dominación, poder despótico de todos los varones sobre las mujeres, de violencia (p. 84-85, los subrayados son del original) ⁷¹.

Y continúa con la mención de otros grupos más pequeños como *Nueva Mujer*, *Muchacha* del Partido Socialista de los Trabajadores y MOFEP del Frente de Izquierda Popular. Es destacable la cantidad de información volcada en este artículo después de muchos años de evasión a cualquier referencia directa.

Unos números después, en el nº 32 de octubre de 2006, el feminismo de los años 70 se transforma directamente en tema y título de tapa. Bajo el título *Feminismo socialista en los '70 Brujas* da tratamiento extendido a aquella experiencia.

En este número ATEM escribe un artículo que da marco a tres extensos testimonios que se publican a continuación, de distintas militantes feministas de aquellos años, Mirtha Henault (*Nueva Mujer-UFA*), Ladis Alanis (*UFA*) y Sara Torres (*UFA*).

El artículo introductorio explica y enlaza el surgimiento del feminismo mundial de los años setenta a *grandes luchas obreras, estudiantiles y campesinas, revoluciones anticolonialistas y socialistas*. En el caso local, afirma:

La Unión Feminista Argentina (UFA), que alojó tendencias diversas, nace en Buenos Aires en el mismo período en que la resistencia contra la dictadura de Onganía alumbra el Cordobazo, crece el sindicalismo antiburocrático y clasista, se extiende la rebelión estudiantil, se desarrollan los grupos armados y las organizaciones políticas de izquierda y peronistas (p. 63-64) ⁷².

Esta inscripción del feminismo en el contexto de radicalización política se enfatiza aún más en páginas siguientes, al sostener que la creciente represión desatada por la Triple A también las tuvo a las feministas como parte de sus objetivos. *A partir de 1974 se enrarece el clima político, con un aumento de la represión ya anunciado (sic.) por la masacre de Ezeiza [...] las tres AAA [...] asesinan y amenazan militantes políticos, activistas sindicales, periodistas, artistas. Las feministas no estuvieron excluidas de esta situación (p.69) ⁷³.*

⁷¹ Bellotti, Margarita "Políticas y lenguajes feministas", *Brujas*, año 19, nº 27, oct. 2000, p. 84-89.

⁷² ATEM "Feminismo socialista en los setenta", *Brujas*, año 25, nº 32, oct. 2006.

⁷³ Es verídico que las organizaciones feministas sufrieron tristes contactos con la Triple A, pero es necesario afirmar que las amenazas estuvieron ligadas no a su involucramiento con el proceso de radicalización política sino a cuestionamiento a los mandatos morales. Fue una persecución moralista más que política en términos clásicos. De hecho las amenazas más serias las recibió María Elena Oddone quien se preocupaba de mantener bien diferenciadas la militancia feminista de la militancia política. Curiosamente las atemas hablan de unas amenazas a "otras" feministas y evitan mencionarla.

Y a pesar de que la serie de artículos y entrevistas admiten la composición heterogénea del feminismo de entonces, en el que convivían mujeres independientes y mujeres militantes de partidos políticos, y a pesar, también, de que los escritos iluminan la tensión existente al interior del feminismo como efecto de su heterogeneidad, el objetivo de esta serie de artículos-entrevistas es enfatizar las relaciones del feminismo de los 70 con la militancia de izquierda y el contexto de radicalización política.

¿Cuáles son los indicios para esta aseveración, además de argumentos arriba expuestos? Primero, el recorte se presenta ya en el título "Feminismo socialista". Segundo, el orden las entrevistas que presenta primero a Mirtha Henault activa militante sindicalista de izquierda, aunque su participación en la UFA no fue central. Luego, Ladis Alanis también sindicalista que tampoco tuvo destacada participación en la UFA. Y finalmente, Sara Torres una figura central de la UFA, que si bien tuvo contacto con equipo de mujeres del PST siempre mantuvo una posición más autonomista respecto de los partidos. Y el tercer indicio y el más contundente, es la ausencia absoluta de cualquier referencia al Movimiento de Liberación Feminista (MLF) dirigido por María Elena Oddone, de quien difícilmente podría decirse que tuviera simpatía con la militancia de izquierda.

Oddone, en su autobiografía de año 2001, se quejaba de las omisiones que el feminismo posterior ya estaba haciendo de su figura, y sentenciaba *lo que no se nombra no existe* (p. 201)⁷⁴. De alguna manera, ese fue el intento de las atemas en este período en el que procuraron recuperar los años setenta: presentar un relato de los años setenta donde en el que no hubieran componentes confusos y/o en extremo contradictorios al interior del feminismo.

Esta estrategia de construcción de una narrativa feminista socialista de los setenta se continúa y profundiza en el nº 33, de octubre de 2007. En esta ocasión la tapa de *Brujas* lleva por título de tapa "Encuentros y desencuentros entre distintas concepciones feministas de la política", el nombre de un artículo de Andrea D'Attri, en el que explora las relaciones complejas entabladas entre el feminismo y la militancia política. A continuación de este artículo central se publica una entrevista realizada a Nora Ciapponi bajo el título "Feminismo y socialismo. Nora Ciapponi, una militante socialista de toda la vida". Ciapponi fue militante de PST en los años setenta y candidata a vicepresidenta para las elecciones de marzo de 1973, junto a Juan Carlos Coral. Nora no participó de la militancia por la liberación de la mujer (eufemismo elegido por el partido para hablar del feminismo) sino hasta 1979, cuando comenzó a participar de la revista *Todas*. Pero durante los años setenta no se vinculó con *Muchacha* (pequeño grupo de feministas ni tuvo contacto con las militantes de UFA o del MLF. La recuperación de esta figura por parte de las atemas, a mi entender, persigue la consolidación de la tercera genealogía.

Esta tercera narrativa del feminismo de los 70, que lo enlaza a la militancia de izquierda de su tiempo y silencia sus expresiones más confusas, se inscribe en un contexto político y social que se vuelve a los años setenta y los pone en la escena política. A partir de gobierno de Néstor Kirchner se inaugura una etapa de recuperación positiva de la militancia de los años setenta (la que es acompañada por un avance en materia de juicio y castigo a los responsables de la brutal represión de la última dictadura militar). La historia ya no sólo encuentra lugar en la anecdótica cultura *retro*. La historia cobra vitalidad en la Argentina contemporánea y se vuelve un terreno para las disputas políticas de hoy⁷⁵. En este contexto, las atemas recuperan el feminismo de aquellos años, poniendo en relieve su expresión socialista, tomando así posición, o mejor dicho, dándole al feminismo una posición en el mapa político contemporáneo.

Algunas conclusiones posibles

Entiendo que hay tres niveles de reflexión, vinculados todos ellos, que pueden confluír en estas conclusiones. En principio, el análisis hecho sobre todos aquellos números de la revista *Brujas* representa un buen "análisis de caso" para comprender el funcionamiento de la producción de los relatos de memorias. Se ha podido ver cómo desde los distintos contextos históricos, es decir, desde los distintos presentes, se han elaborados diferentes discursos en torno al pasado, específicamente en torno a las feministas de los años 70. He podido distinguir tres momentos, que he llamado: un tartamudeo, una forclusión y una victoria. Desde los estudios de memorias, todos estos relatos son válidos y valiosos en sí mismos, pero ni verdaderos ni falsos.

Por otra parte, pero a partir del análisis de los distintos abordajes que han realizados las atemas sobre el feminismo de los 70, he podido identificar los urticantes puntos de diferencia entre una militancia feminista y la otra. Me atrevo a afirmar que las características del feminismo de los años setenta, especialmente su rechazo resultar inscripto en alguna organización político partidaria determinada, en un contexto cada vez más radicalizado en términos políticos, lo rodearon de un aura sospechosa para sus contemporáneos/as militantes

74 Oddone, María Elena *La pasión por la libertad. Memorias de una feminista*. Asunción, Colihue, 2001.

75 Para un análisis de este punto véase el destacado trabajo de Rabotnikof, Nora: "Memoria y política a treinta años del golpe" en Lida, Clara, et al. *Argentina, 1976. Estudios en torno al golpe de Estado*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2008.

políticas y más tarde, también, para las feminista que surgieron en los ochenta. Ésta puede ser la razón de su marginación en los relatos del período como también la razón de su subestimación. Finalmente, la evidencia de las marchas y contramarchas en estas narrativas del pasado alerta, a quien procure estudiar los años 70, de la existencia de intervenciones políticas de sus sucesoras sobre aquellas narrativas. Una alerta que no debe impugnar la fuente documental -que es *Brujas*, por ejemplo- sino someterla a otro nivel de análisis. Este último punto considero que ha sido descuidado en los estudios académicos existentes (mencionados en la introducción) sobre el feminismo de los 70 y puede ser la razón que su historización haya quedado a medio camino, en estado exploratorio y fragmentado. Pues, *el dato historiográfico está hecho, también de los tropiezos de la memoria* (Besse, 2010:19) ⁷⁶.

76 Besse, Juan: "Escritura y silencio: el lugar de los muertos en las primeras narraciones historiográficas acerca del 16 de junio de 1955" en *Anais do VI Congresso Latino-americano de Ciências Sociais e Humanidades: "Imagens da morte"*, 2010.